

# telecritico

## VIDIELLA EN EL 9

■ De buenas a primeras, hay que decir que Tomás Vidiella está convincente en su nuevo programa. Tan convincente que a nosotros, al menos, nos ha convencido plenamente de cuán absurdo y descabellado es hacer un espacio televisivo como el que él hace.

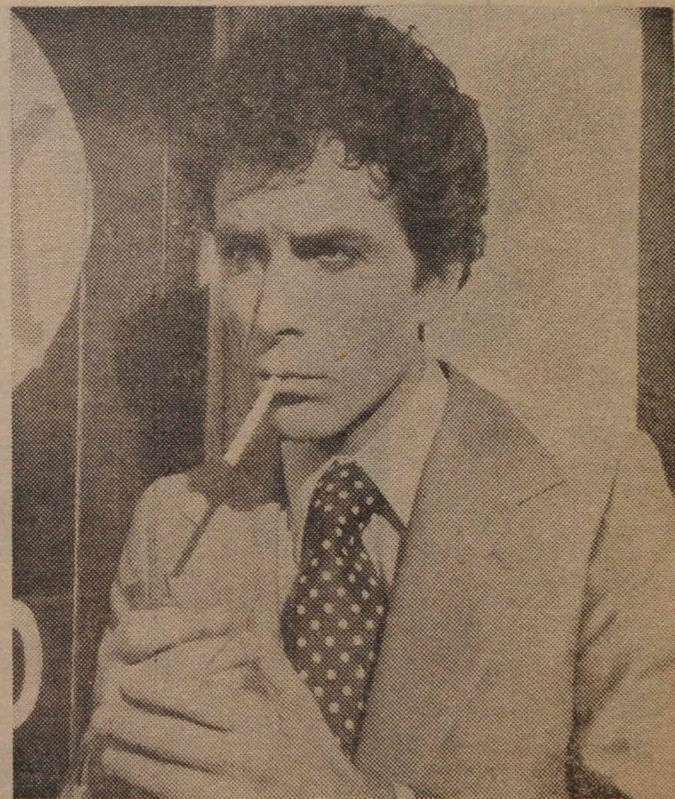
El mejor argumento lo dio el propio Vidiella. Un programa de 5 minutos no puede estar a la deriva en una programación. Para que un telespectador cambie de canal para sintonizar el 9, justo en el momento que los otros están terminando el noticiario, el programa debiera ser de una gran atracción. Y eso es imposible en cinco minutos, además, que por la misma brevedad del espacio se corre el riesgo de sintonizarlo cuando él ya está terminando. Por otra parte, se requiere una extraordinaria admiración por el actor o de adicción por el humor de Rillon, si se opta por esperar el programa sintonizado en el 9, con una programación previa poco atractiva.

Por lo dicho, pensamos que el programa de Vidiella con libretos de Andrés Rillon no puede lograr una amplia sintonía. Sin embargo, si ese mis-

mo espacio estuviese incorporado a otro misceláneo o de humor, formando parte de un todo, sería extraordinariamente atractivo. Vidiella tiene una personalidad —ángel lo llama la gente de teatro— que hace que su monólogo se le siga con simpatía, desarrollando un creciente suspensó de cuándo aceptará, por fin, hacer el programa que está haciendo y el nombre que se le pondrá. Es el típico caso de una situación reiterada en un sinnúmero de variantes que despierta curiosidad y atracción.

El humor de Rillon —ampliamente difundido por su columna en "La Segunda"— es del tipo que produce o total adhesión o completa repulsa. Los Rillon-adictos encontrarán en estos libretos motivo de especial complacencia. La brevedad del espacio, sin embargo, pone en evidencia una limitación muy propia del libretista: su incapacidad para redondear la idea llevándola a un clímax. La más de las veces los programas hasta ahora exhibidos, dejan la sensación de algo trunco.

En un medio como el nuestro en que las personalidades de atracción son escasas, la dupla Vidiella-Rillon debiera estar destinada a una amplia y popular sintonía. La forma como se ha enmarcado este programa, sin embargo, pareciera ser un absurdo derroche de talento por parte del Canal 9. Y ese es un lujo que ni ese ni otro canal se pueden dar.



GASPARIN

■ Vidiella tiene una personalidad que hace que su monólogo se le siga con simpatía.